

Propuesta para el debate estratégico

Preámbulo.

Ha pasado un tiempo prudencial y como todas andamos liadas y no hemos encontrado la manera de hacer un trabajo conjunto me he lanzado a hacer una propuesta, un texto base que sirva para el debate. He utilizado para la propuesta diversos documentos y vídeos (el texto que envió José Iglesias sobre municipalismo, un artículo de Manolo sobre el trabajo social, diversos artículos o vídeos de Remedios Leiva, Andrés Piqueras, John Holloway, Enrique Dussel, Zibechi, Boaventura de Sousa, Boris Marañón, Atilio Boron, Michel Foucault y el libro Renta Básica de las Iguales y Feminismos de las compañeras Alicia, Mari y Rosa. Al final he incorporado una relación de todos ellos) y lo he aderezado todo con algunas ocurrencias mías, que no son mías, pues las ideas son como el aire, flotan, viajan y a veces pasan cerca de nosotros y las usamos. El tema de la violencia no lo he tocado, quizás habría que tener un debate exclusivo sobre él, por lo amplio y complejo que es. Tengo la manía de no citar, se que no es correcto, pero que vamos a hacer, de todas formas he hecho un esfuerzo y he citado y mucho (en muchas citas he modificado los tiempos verbales para que su inclusión en el texto no rompiera la lectura del mismo), y al citar, como dice Say, he descubierto que es una propuesta demasiado androcéntrica, las mujeres casi no aparecen ¿por qué? La principal razón es que he encontrado poca cosa, debe de haber mucho, seguro, pero lo cierto es que he encontrado poca cosa.

La propuesta la he estructurado en 7 Pasos, más una introducción (como cuando nos levantamos de la cama después de una larga convalecencia o un largo sueño, y sentados al borde de la cama miramos y analizamos la habitación, se nos aparece distinta, antes de decidirnos a ponernos de pie y comenzar a andar) y una conclusión o último paso.

Introducción. Sentados al borde de la cama.

El ruido fue tremendo, a causa de él, las personas que vivimos en países centrales, mejor dicho en la periferia de los países centrales, hemos despertado de un sueño que no era un sueño sino un cuento que nos tenía paralizadas. Vivíamos, nos habían dicho y nos lo habíamos creído, en el mejor de los mundos posibles (inconscientemente habíamos contribuido a crearlo) y de repente hemos descubierto que no era cierto.

Ante la nueva visión de las cosas, nos sentimos confusas, desgarradas. “En todo ser humano se reproduce el desgarramiento vertical (Capital/Trabajo) y el transversal (generización, etnificación), como parte este último del corte horizontal (Capital/Capital o Trabajo/Trabajo), siguiendo estas divisiones u otras que restan por definir. Es decir, todo ser humano es un *sitio* de diferentes posiciones de clase, albergando en sí un germen de transformación y a su vez de perpetuación o reproducción del antagonismo de clase en sus variadas expresiones.”(Andrés Piqueras) En esa contradicción nos movemos y la visión de ella nos genera desasosiego, confusión y a veces cansancio.

El capital está ahí y muestra su verdadero rostro, y nosotras ya no somos imprescindibles ¿alguna vez lo fuimos? Más bien no, solo eramos mercancía al servicio de su proceso de acumulación. Descubrimos, entonces, que “el Capital es una relación social que conlleva la expropiación del hacer, del trabajo y de la vida de otros a partir de la apropiación de los medios de producción sociales. Es la expropiación y el sometimiento del *trabajo vivo*, esto es, de los seres humanos.” (Andrés piqueras)

Por ello al abrir los ojos, al ver el engaño y el panorama que se nos viene encima gritamos de indignación, decimos basta, pero algunas personas intuimos que el grito no es suficiente, necesitamos una explicación, encontrar una salida. Nos damos cuenta que por las grandes transformaciones que ha sufrido el sistema, los análisis y estrategias clásicas han quedado obsoletos ¿donde está el sujeto revolucionario? la clase obrera como tal casi ha desaparecido, se había transformado, nos habíamos transformado, en clase media o anhelábamos serlo y ahora cuando hemos sido devueltos a nuestro lugar, muchos seguimos queriendo recuperar el estatus perdido.

Descubrimos, también, que “el Capital como sujeto cada vez más consciente y planificador ha logrado en los últimos 25 años la destrucción (en muchos casos física), sometimiento o cooptación (a menudo también por conversión ideológica) de las principales organizaciones y sujetos del Trabajo en todo el planeta (consiguiendo en gran medida la imposición del marco dado de las cosas: *fuera del Sistema no hay nada posible*). Asimilando también las versiones del Trabajo en forma de Nuevos Movimientos Sociales (NMS) a partir de la incorporación parcial y lo más aséptica posible de sus reivindicaciones, en las diferentes agendas políticas. Ha confinado, en definitiva, a buena parte de los anteriores grandes sujetos o movimientos del Trabajo, tanto de primera (MO) como de segunda generación (NMS), en esferas cada vez más reducidas, de reivindicaciones autolimitadas y objetivos inmediatos que no contemplan ya casi nunca la universalidad social. Transformación, por tanto, de aquéllos en *microsujetos* (sujetos de tercera generación) que se expresan en agrupaciones de muy reducidas dimensiones, que admiten poca o nula disonancia ideológica, con muy limitado radio de acción e influencia sociopolítica (asociaciones y colectivos de muy diverso tipo, ONGs, comités, micropartidos sin posibilidades electorales, mesas o plataformas muy coyunturales...). Por otra parte, la profundización de la dominación político-ideológica de clase (capitalista), ha conseguido que, paradójicamente, la mayoría de la población dejara de concebir la realidad desde una óptica de clase, con el consiguiente desvalimiento ideológico generalizado.” (Andrés Piqueras)

Ante esta situación, nos sentimos perplejas, desorientadas, buscábamos un apoyo para levantarnos, miramos a nuestro alrededor, pero no vemos a nadie, percibimos que nos encontramos en proceso de exclusión y solas. Los colectivos y asociaciones están dispersos y dedicados a actividades de corto recorrido, Y los barrios donde habitamos han perdido identidad, se han convertido en espacios multiculturales donde habitan gentes diversas pero con poca relación entre ellas.

¿Qué nos ocurre? ¿qué pasa?

“En la cultura revolucionaria del norte, (países centrales o zona del ser) la familia es, con el campesinado, símbolo de lo negativo y del atraso, (...) La afiliación o

pertenencia es de carácter individual. En síntesis, estamos ante una cultura política focalizada en el lugar de trabajo-producción, en el individuo como trabajador-productor, y en las organizaciones que lo incluyen como tal. (...) Los integrantes de los movimientos de la zona del ser, se cuentan por personas. Los de la zona del no-ser, por familias” (Zibechi)

Descubrimos que nuestra situación de cierto privilegio se debía a que había una zona del no ser, zona a la que nos quieren abocar por la necesidad de acumulación de beneficios del sistema capitalista. Nos enteramos, a su vez, que ante la nueva situación, los de la zona del no ser nos llevan ventaja, mantienen mayores vínculos comunitarios e identitarios y por ello tienen mayores posibilidades de crear espacios físicos de autonomía, de encontrar las grietas en las que recomponer los vínculos. Si en las zonas del ser “la autonomía empieza a existir en las experiencias concretas que la prefiguran. Sin embargo, la prefiguración no es posible en cualquier parte del mundo ni para cualquier sujeto colectivo. La idea de prefigurar implica un proceso de aproximación gradual a la sociedad deseada” (Zibechi), en las zonas del no ser, los espacios que liberan los dominados, no prefiguran, desarrollan directamente la vida que quieren llevar, el ejemplo lo tenemos en el movimiento zapatista, entre otros.

“En las juntas de buen gobierno están los hombres y mujeres designados por las comunidades y los municipios autónomos, en ellas participan de igual a igual todos y cada uno de los sectores sociales que forman parte de las bases de apoyo. Son espacios que han sido construidos por ellas y que esas mismas bases controlan. Los tiempos de tomar decisiones, de impartir justicia, de enseñar y de cuidar la salud, de producir y reproducir la vida, son los modos que acordaron entre todos y todas. Cuando dicen que los pueblos mandan y el gobierno obedece, están verbalizando exactamente el modo de hacer realmente existente. Son poderes democráticos, no estatales, anticoloniales porque destruyen las relaciones de subordinación de raza, género, generación, saber y poder heredadas, construyendo otras nuevas donde las diferencias coexisten sin imponerse unas a las otras.”(Zibechi)

¿Qué hacer?

No basta con lanzar el grito, hay que pensar y “el pensar, para decir la verdad del grito, tiene que ser negativo. No queremos entender al mundo sino negarlo. La meta de la teoría es conceptualizar al mundo negativamente, no como algo separado de la práctica, sino como un momento de la práctica, como parte de la lucha para cambiar el mundo, para hacer de él un lugar digno de la humanidad” (Holloway).

Para ello hay que recuperar el paso y generar proyectos, proyectos que nos permitan transformar la sociedad, proyectos que recuperen vínculos, que prefiguren lo que deseamos, pero teniendo claro que “cualquier proyecto social, sus diferentes interpretaciones y las discrepancias entre seres humanos, requerirán siempre de la Política, no como gabinete de dirección de los muchos por unos pocos, sino como *interacción* a través de la que se construye, decide y regula el devenir social y las posibilidades de participación y protagonismo en el mismo de unos y otros seres humanos o sectores sociales, que por lo tanto generan mediaciones en algún grado institucionalizadas entre esas distintas posiciones sociales.” (Andrés Piqueras)

¿Pero cómo?

De la mano de Boaventura de Sousa comenzamos a intuir dos formas de política posibles, dos formas de política complementarias:

1. **La política prefigurativa**, la política de las zonas liberadas en la sociedad, no fuera de la sociedad. Zonas donde practicar nuevas formas de relación fuera de la lógica capitalista, donde se democratice la vida. Estas zonas pueden ser legales, alegales o ilegales, y en ellas es donde se inventa y se pone en práctica el futuro, son formas instituyentes pues tienen el poder de instituir.

2. **La política reconfigurativa** o ¿cómo podemos hacer lucha dentro de las instituciones? Para ello es necesario transformar el Poder para poder tomar el Poder nuevo. Hay que luchar con un pie fuera de la legalidad y otro pie dentro de la legalidad y así crear nuevas legalidades

Pero antes de dilucidar si Boaventura de Sousa tiene razón, comencemos a caminar, paso a paso, pero teniendo presente, sobre todo a la hora de reflexionar sobre la segunda propuesta (la política reconfigurativa) que “la existencia misma del estado como una instancia separada de la sociedad significa que, sea cual sea el contenido de sus políticas, participa activamente en el proceso de separar a la gente del control de su propia vida. Y el capitalismo es simplemente eso: la separación de la gente de su propio hacer.” (Holloway)

Primer paso. Romper dualidades

Como primer paso debemos romper las dualidades impuestas. Superar la dualidad de la teoría-práctica. Pues no hay una teoría que se piensa para después llevarla a la práctica. Hay acciones teóricas (pensar y debatir ya es una acción que transforma) y prácticas que se complementan, que se interrelacionan y juntas desbrozan el camino. Hay que romper como primer paso estratégico con la separación entre trabajo intelectual y trabajo manual. O como plantean las bases de apoyo zapatista, romper con “la división de labores que existe entre lo verbal y lo escrito (unos hablan y otros escriben), pues esto corre el riesgo de reproducir prácticas coloniales” (*Boris Marañón-Pimentel*) o repetir las lógicas que nos oprimen.

También la dualidad ciudad-campo, pues “es indispensable recomponer esa división marcada por lo urbano y lo rural, y así evitar la ruptura en el metabolismo que se da entre el hombre y la naturaleza, introducido por el sistema.” (José Iglesias)

Y como no, la dualidad hombre-mujer. Pues “la división sexual de las personas, ha sido una de las violencias más duras que la humanidad ha ejercido sobre si misma”(Rosa Zafra), por ello, “para acabar con la discriminación de la mujer es necesario generar un contradiscurso a esta dualidad hombre/mujer, masculino/femenino, romper los modelos binarios del sistema de género. El gran reto ahora es la lucha con el género y, sobre todo, contra el género. Con el género porque sigue organizando la vida de mujeres y hombres. Contra el género porque es necesario ir más allá y romper con la dicotomía y el dimorfismo, para mostrar la pluralidad de formas de ser humano. Hay que caminar hacia una sociedad postgenérica.” (Remedios Leiva)

En este sentido, nos llegan ecos del otro lado del Atlántico que apuntaban en el buen

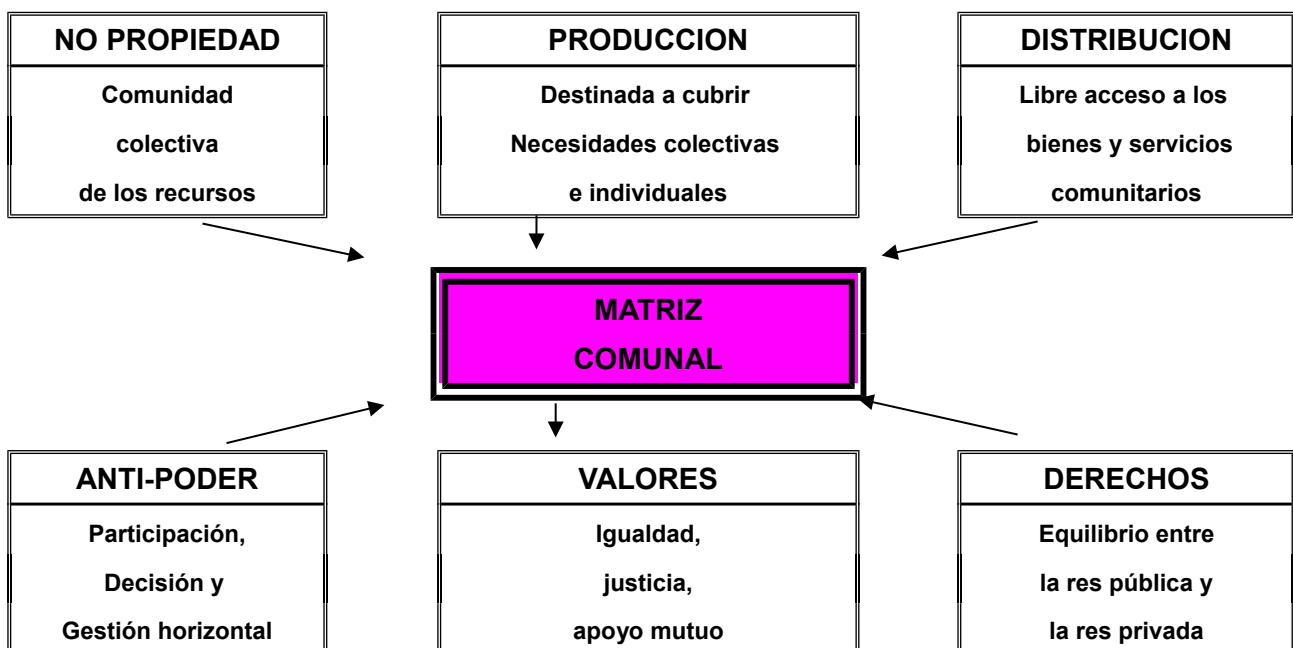
camino, ecos que se definen como El Buen Vivir. “El Buen Vivir es una alternativa orientada a tratar de rehacer la vida socioambiental a partir de la solidaridad humana y con la naturaleza, no solo en la actividad económica y productiva, sino en todas las dimensiones de la existencia social: el trabajo, el sexo, la autoridad colectiva, la subjetividad y la naturaleza.” (*Boris Marañón-Pimentel*) Pero ¿cómo recrear el Buen Vivir en una sociedad como la nuestra?

Segundo Paso. Definir el punto de llegada

Hay que definir, como dice José, el punto de llegada. “Toda transformación social anticapitalista ha de contener una estructura de cambio: desde unos sujetos activos (individuales y colectivos), hasta unos procesos y unos instrumentos. Para que estas características que componen la estructura de la transformación sean coherentes entre si han de marcar bien claro cual es el o los puntos de llegada.”

¿Cual es nuestro punto de llegada? ¿es la sociedad comunal? ¿la sociedad equivalencial, en palabras de Enrique Dussel? o ¿es humanizar lo que hay, hacerlo más sobrellevable? En definitiva ¿A donde queremos llegar y como queremos hacerlo? porque los pasos para llegar a un sitio, el proceso, son más importantes que el destino, por ello el destino tiene impregnar el proceso, configurarlo.

Una vez aclarado este punto, si optamos por la utopía, por la sociedad comunal o equivalencial, necesitamos en el proceso construir un NOSOTRAS, un contrapoder capaz de construir el PODER POPULAR. Para ello es importante, como señala José Iglesias, tener una matriz, una guía que nos permita planificar proyectos y clarificar las acciones, para que unos no se conviertan en proyectos asistenciales y otras no solo sean actos de protesta o denuncia sino que tanto unos como otras vayan prefigurando la sociedad que queremos construir.



Para ello, entre otras cosas, “es importante, pues, apuntar la necesidad de deconstruir los conceptos básicos del pensamiento económico burgués, entre ellos el

de escasez y de *necesidades*, y enfatizar la producción de valores de uso y no de cambio, orientados, precisamente, a la satisfacción de las necesidades.” (Boris Marañón-Pimentel)

Tercer paso. Conocer la realidad que vivimos

Tenemos que conocer la realidad de nuestras vidas y buscar las zonas de trabajo o las grietas del sistema que nos permitan iniciar el proceso de demolición. ¿En que situación nos hallamos? ¿estamos, como dicen muchos autores, en un punto crítico de la historia? El capitalismo como fase más perfeccionada de las sociedades no equivalenciales (sistema capaz de ocultar sus mecanismos de explotación y de hacer cómplices y partícipes a los explotados) ha entrado (junto a su aliado sistémico, el heteropatriarcado) en un punto crucial, al no tener ya zonas de expansión y zonas donde enviar a los excedentes humanos, al chocar con los límites de la naturaleza, empieza a enseñar su verdadero rostro en todas las zonas. La violencia, la apropiación desmedida, el exterminio generalizado conforman su estrategia, esto se empieza a ver en las sociedades centrales, en la periferia, siempre estuvo presente. El problema que nos encontramos, es que en dichas sociedades centrales los explotados hemos perdido los vínculos de resistencia, las herramientas culturales propias que antaño nos protegían. La clase obrera ya no tiene conciencia de clase ni modelo de sociedad alternativo, los años de estado del bienestar y el fracaso del socialismo real han generado su desintegración. ¿Cómo reconstruir la conciencia de clase? ¿Es el municipalismo un ámbito propicio para recuperar dichos vínculos? “Es bien sabido que la ciudadanía, constituida en sujetos políticos, (pasivos o activos, individuales o colectivos), se ubican en los barrios que componen el espacio municipal,” nos dice José y continúa “en todo municipio, somos muchas las personas que nos beneficiamos de los bienes y servicios municipales, bienes públicos que están a cargo de la buena o mala gestión de la Alcaldía”, quizás por ello es el ámbito propicio para recuperar los vínculos, el lugar donde los de abajo podemos tomar las decisiones con más facilidad, donde la reproducción se puede convertir en el eje alrededor del cual gire la política, pues es el ámbito de la política cotidiana, la que afecta directamente a la vida.

Cuarto paso. Generar vínculos y relaciones.

Pero ¿Cómo generar vínculos y relaciones en barrios y territorios desestructurados y multiculturales? Quizás habría que empezar por crear espacios que rompan la multiculturalidad, pues “la ideología de la multiculturalidad promueve la detección y clasificación de numerosas poblaciones, así como el reconocimiento de derechos diferenciales por sectores débiles de población (minorías étnicas, nacionales, inmigradas, de género, marginadas, etc.), desarticulando a menudo no sólo las posibilidades de actuación conjunta de unos y otros, sino facilitando también continuas luchas intestinas por ganarse la cada vez mayor escasez de derechos reconocidos (convertidos en realidad en derechos-prestaciones concedidos a discreción), y alentando, por la misma razón, sentimientos de mutua exclusión y xenofobia. Esta ideología se muestra válida, al tiempo, para confinar en el ámbito “cultural” las muy diversas formas de desigualdad social, dificultando en gran medida su expresión en la arena política.” (A. Piqueras) En este aspecto el trabajo realizado

por Stop-Desahucios ha sido bastante enriquecedor, ver a personas de diferente etnia, cultura y religión hablar juntas, luchar juntas, reír juntas, comer juntas, abrazarse y llorar juntas es una experiencia inolvidable. Experiencias cercanas, asentadas en barrios como Parke Alcosa, Buenos aires o La casa de la Orotava, y otras no tan cercanas, como los Zapatistas, pueden aclarar el camino.

Quinto paso. Diseñar herramientas de trabajo

Para diseñar herramientas de trabajo debemos estudiar experiencias anteriores y encontrar herramientas lo más transversales posibles (la renta básica es una de ellas y debemos de potenciar y difundir su aspecto transversal) herramientas que permitan la participación de todas las personas y la creación de una conciencia colectiva de personas excluidas, más allá de problemáticas diferenciales entre nosotras, porque solo de esa manera podemos prefigurar el camino. Para ello es imprescindible “trabajar en red, enredarnos, cuidando evitar nudos difíciles de desatar; haciendo entre iguales, de manera horizontal... y sobre todo construyendo/plantando **CONTRAPODER**, entendido como proyectos e iniciativas que posibilitan satisfacer necesidades entre nosotras (Grupos de producción y/o de CONSUMO; grupos de Trueque;..), al margen del mercado, en paralelo. Esta es la manera de ir pariendo la nueva sociedad, el nuevo mundo, entre todas. ” (Manolo Saez) o como plantea Andrés Piqueras, “las fuerzas del Trabajo hoy deberían ser conscientes de que la construcción de todo un metabolismo social diferente capaz realmente de alumbrar otro tipo de sociedad, no puede aplazarse para un futuro supeditado bien a la acumulación de reformas o bien a la toma del poder (con minúsculas). Pues esa tarea, que hay que comenzar desde el principio con praxis concretas, disuelve la esquizofrénica dicotomía reformismo-revolución, a la que se vinculaba la tramposa dualidad objetivos inmediatos / objetivos finales que durante tanto tiempo entretuvo a la izquierda”, pues “en tiempos de Capital Global la auténtica *diferencia* radica cada vez más en la búsqueda de formas de vida no capitalistas. Las posibilidades, en ese sentido, pasan por deshacerse de una identidad fija, *esencializada*, (identidad-mercancía) a la que se quiere que queden sujetadas las diferentes poblaciones y sectores sociales, y construir por el contrario cambiantes proyectos identitarios (que no por eso han de desconsiderar la trayectoria histórica de cada “nosotros”); desde la premisa que no es tan importante lo que (‘parece’ que) somos (algo que nos ancla siempre a una realidad “fetichizada”), como lo que queremos ser (clave que nos permite accionar colectivamente de forma transformadora).”

Sexto paso. Coordinar luchas

Es necesario coordinar las luchas y hacer que dichas luchas trasciendan lo local, que se enclaven, por pequeñas que sean, por marginales que parezcan, en el proyecto de transformación apuntado en el segundo paso “Hay que desarrollar algún formato que internacionalice la lucha, más allá de lo local, porque las viejas formas tradicionales parecen no estar adecuadas para nuestras necesidades. La manifestación espontánea no es suficiente. Hay que definir estrategias más fuertes y coherentes.” (Atilio Borón) Estrategias que permitan la relación de los diferentes colectivos sin la supeditación a una estrategia única y homogénea.

Septimo paso. Mantener una actitud abierta, huir de apriorismos

Vivimos tiempos movidos, tiempos en los que surgen multitud de iniciativas, iniciativas cuyo desarrollo desconocemos, cuyas posibilidades se nos escapan. Apriori muchas de ellas tienen poco recorrido, poca capacidad de transformación, pero eso es apriori, guiarnos por dicho apriorismo puede alejarnos de foco, del espacio donde surja la chispa. Para evitar que nos ocurra esto, debemos estar presentes en todos aquellos debates con intención transformadora que surjan a nuestro alrededor, no descartar apriori ninguno y luchar porque dichos procesos se basen en el principio de autonomía. Si hacemos esto, quizás a veces nos equivoquemos, seguro que nos equivocaremos muchas veces y nuestras acciones serán contradictorias, es inevitable, pero en esos procesos compartiremos ideas, experiencias y afectos, en definitiva aprenderemos y nos enriqueceremos. En dichos debates, debemos de respetar todas las posturas ideológicamente honestas, aunque no las compartamos, pero sin renunciar a denunciar lo que halla que denunciar. Debemos, en definitiva, plantear en todos los foros posibles nuestras críticas, nuestras ideas y sobre todo nuestra manera de Hacer (el hacer comunitario, un hacer basado en el consenso y desarrollado de forma horizontal), pues en el Hacer está el camino.

Último Paso. Un paso a modo de conclusión.

Hemos dado siete pasos, quizás puedan ser más o ser otros, el debate entre todas clarificará la estrategia. No empezamos de cero pero el terreno está complicado, hay muchas urgencias que atender y mucha tentación a buscar atajos (el principal de ellos la tentación electoral, pero también la colaboración con instituciones), algunos quizás generen resultados positivos, por ello hay que prestar atención y dialogar con quienes los intentan, pero evitando que las urgencias nos arrastren, no descuidar el trabajo paciente, el trabajo de hormiguillas, pues al fin y al cabo eso es lo que somos pequeñas hormigas queriendo construir un hormiguero amable, regido por el apoyo mutuo para “arrebatar al mercado y al empleo los espacios de relación, autogestión, cooperación, seguridad y participación necesarios para que se puedan ir cambiando conciencias y articulando voluntades” (Mari Fidalgo)

